

# EL AVISADOR DE BADAJOZ.

## SEMANARIO CATÓLICO.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Lagares, número 6, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

### La Inquisicion.

Observaciones críticas acerca de este Tribunal publicadas en EL AVISADOR DE BADAJOZ. Véndese á dos rs. en la Administracion de este periódico.

#### UN LIBRO DE TEXTO.

Exámen crítico del curso de historia de España por Anselmo Arenas. Coleccion de artículos publicados por EL AVISADOR DE BADAJOZ. Un tomo en 8.º mayor de más de 300 páginas. Se vende franco de porte por una peseta en la administracion de nuestro periódico, Lagares 6.

#### UN LIBRO DE TEXTO.

LXI

CONTINUA LA MATERIA DEL ANTERIOR.

Después de haber estampado las atrocidades que dejamos copiadas y aclaradas en el artículo precedente, parece como que el profesor de historia asustado de sí mismo, como si alguna sombra lo persiguiera, (a) quiere dulcificar su rotunda afirmacion de la incompatibilidad entre la cultura intelectual y la religiosa, la profesion explicita de ateísmo que ya hemos examinado, con estas palabras: «No nos incumbe á nosotros manifestar si ha adolecido el catolicismo de los mismos defectos.»

Y á seguida, cual si una fuerza oculta lo impulsara y lo forzara á no salirse del camino que de antemano le hubiera trazado, insiste en afirmar y con conatos de demostracion, que en efecto el catolicismo «adoleció de los mismos defectos,» y aun de mayores. O lo que es igual, que si en general las religiones son un platillo de la balanza que es necesario tener muy bajo para que suba el otro platillo en la misma proporcion, débese afirmar esto con doble motivo tratando de la católica. Este fué el fin que se propuso al empezar la escritura de su libro y con él acaba su última página y línea.

Asienta primero la proposicion general de que nos hicimos cargo en el artículo anterior, luego limita aquella proposicion, excluyendo de ella la religion de los griegos y de los romanos; en la misma leccion excluye tambien la de los árabes, y como no habló ni hubo en España otras religiones, puesto que ni los indios, ni los chinos, ni los egipcios estuvieron en nuestra patria, resulta que solo comprende en dicha proposicion, la religion cristiana es decir la católica. Mas por si acaso no lo habian entendido bastante sus discipulos, llámales la atencion negando primero que se refiera al catolicismo y asestando luego todos sus tiros contra esa misma religion que desearia él ver arrancada de cuajo en todo el mundo, y ya por su parte hace lo que puede, aunque por fortuna puede bien poco, y no poco más se debe al modo de ser de aquellos con quien tiene que entenderse que á lo que él pone de su arte.

«No nos incumbe á nosotros manifestar si el catolicismo ha adolecido de los mismos defectos,» dice; y por lo mismo que no le incumbe, y para manifestar bien claro, y dejar fuera de toda duda posible, que lo que acababa de decir de las religiones se refiere únicamente al catolicismo, y que bien poco le importan todas las demás, con-

tinúa como quien no quiere la cosa: «pero si notamos que en nuestra historia de la Edad Media á medida que predomina el clero en la monarquía goda, nuestra civilizacion decae, y que lo propio sucede durante la dominacion árabe.» Y sigue despotricando la historia en forma de resumen durante toda la leccion 57 concluyendo con la 58 de la misma manera, y eso porque «no le incumbe á él manifestar si el catolicismo adoleció de los mismos defectos.»

En lo que sigue de la 57, fuera de un párrafo que dedica á la Iglesia goda en el cual, para demostrar que los godos eran civilizados cita unos cuantos sabios eclesiásticos, lo consume en comparar la religion de Mahoma con la de Cristo, dando siempre á la primera la preferencia sobre la segunda y llamando al islamismo civilizador, y al cristianismo bárbaro. Hemos copiado algunos párrafos al tratar de la civilizacion árabe-española, y no hay para que repetirlos, pues sobrado en claro pusimos los disparates, contradicciones y falta de sínóresis del profesor de historia, para que haya necesidad de insistir más sobre ello. Únicamente tratamos de manifestar aquí la inquina que el Sr. Arenas tiene á la verdad católica y los supremos esfuerzos que hace para descatalogar á sus alumnos, y hacer de ellos otros tantos ateos.

Bien sabe él que sus alumnos no se han de hacer mahometanos, ni budhistas ni adoradores de Brahma, ni del Buey-Apis, ni de Júpiter capitolino; bien sabe que si logra que abandonee el catolicismo, no aceptarán ninguna otra religion, y por eso todo su empeño está en hacerlos apostatar de la religion de sus padres; para lo cual no perdona medios por inmorales y reprobados que sean. Ni la impostura, ni la calumnia, ni la mentira, ni la difamacion en todo género son para él obstáculo, como hemos demostrado en no pocos lugares de este trabajo.

Y como la religion que fundó el Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, está basada sobre Pedro, esto es, sobre la unidad, infalibilidad é indefectibilidad del Pontificado Romano, dedica la última leccion de su historia á ladrar contra esta piedra como perro rabioso que teme dejar los dientes en ella si se atreviera á morderla. Véase el epígraf: «I. Influencia del Papa lo en España.—II. Dispensas matrimoniales; reservas ó provision de dignidades.—III. Sillas metropolitanas; heregias.—IV. Influencia romana en Cataluña y Aragon.—V. Ordenes religiosas; poder é impunidad del clero.—VI. La agricultura entre los árabes y los cristianos.—VII. Idem la industria.—VIII. Idem el comercio.—XI. Agricultura románica.—X. Idem gótica ú ojival.—XI. Idem árabe.—XII. Escultura, pintura, música.»

Quiere D. Anselmo remachar el clavo, como suele decirse, y dar el último retoque á su obra, previniendo á los niños contra la influencia romano-clerical: para eso vuelve á ponerles delante de los ojos los beneficios que debe España á los árabes y los daños que la causó el clero católico sostenido por la influencia papal. Y por último chapitel del edificio, estas palabras: «En conclusion... solo flotan al morir los Reyes Católicos, sobre las ruinas de la pasada edad, el despotismo real y la soberbia é intolerante clerecia... Veremos lo que esos reyes y ese clero absoluto saben hacer de nuestra grandeza en la Edad Moderna!»

De esta suerte junta el profesor de historia en un solo anatema la monarquía y la religion católica, abogando, segun lo hizo desde el principio, por el ateísmo y la república federal, ó sea la república sin Dios, ideal á que aspiran estos entes que se llaman entre nosotros republicanos, y que tienen en la prensa órganos tan autorizados y competentes como el *interfecto*, *Diario de Badajoz*, por si alguno de los que nos leyese, no lo conoce, á pesar de la fama que tanto á él como á sus directores y redactores hemos procurado. Nosotros suspendemos tambien aquí nuestro exámen crítico, esperando que D. Anselmo dé á

luz el segundo engendro, ó sea el tomo segundo de su historia, que será—si sale—peor que el primero, por aquello de las segundas partes. Entonces volveremos á la carga, porque nos hemos propuesto inmortalizar á Rabi-Ben-Arenas; sin que obste eso para que, si un dia estamos de humor, analicemos la parte político-civil del tomo primero, y así se verá que los garrapatones histórico-religiosos que descubrimos en el precioso libro de texto de nuestro Instituto son tortas y pan pintado, comparados con la parte histórico-política del mismo libro.

Acaso tambien, si las musas no lo llevan á mal y quieren favorecernos con sus inspiraciones, cautemos en un poema, adornados con las notas del científico-láico *Guido de Arezzo*, como dijo el *Diario*, la generosidad y desprendimiento de los señores diputados, que ayudaron,—con el dinero de la Provincia se entiende,—al Sr. Arenas á perpetrar sus lucubraciones históricas en forma de libro de texto, por el cual desprendimiento deben de estar las Parcas sumamente agradecidas, pues con un solo golpe hirieron de muerte los señores diputados, al tesoro provincial abriendo la puerta para otras subvenciones, como la de Nicolason, v. gr.; y á la historia patria puesta de cuerpo presente en el tomo primero de D. Anselmo, y que ya en el segundo aparecerá encerrada en la caja y sepultada.

Vean los padres de familia que clase de historia se propina á sus hijos, que ideas les imbuye el libro que hemos examinado y el autor que lo escribió; vean si están conformes con que los niños ya que no aprendan historia de España, porque eso es un mito en la clase del Sr. Arenas, aprendan en cambio muchas cosas que debian ignorar; y sobre todo vean si les place que unos hijos, educados en la religion divina y única verdadera del catolicismo, vuelvan á la casa y hogar paterno descreidos y ateos, y que por lo mismo ni respetarán á los autores de sus dias, sino en cuanto no puedan sustraerse á su potestad, ni verán para los demás hermanos otra cosa que piedra de escándalo, y motivo perenne de riñas y disensiones fraternas.

Para ellos y por ellos nos hemos tomado la molestia de examinar y refutar uno por uno los muchísimos errores contenidos en la parte religiosa de la precitada historia; porque estamos íntimamente convencidos de que es imposible que la lea y la estudie un niño de pocos años y sin conocimientos previos en la materia, sin que salga su fé y conviccion religiosa ó enteramente perdida ó cuando menos gravemente comprometida. Y no es que hayamos tocado todos y cada uno de los desvarios religiosos del Sr. Arenas, pues esto es casi imposible á no escribir un libro en fólío, porque lo que se dice en una línea necesita á veces muchas hojas para contradecirlo y desmentirlo, si se ha de hacer con datos y pruebas. Por eso reducimos nuestro trabajo á ciertos como puntos cardinales que sirvieran de norma en otros análogos, y que dieran la clave para que el lector por sí mismo pudiera deshacer aquellos otros de que no hacemos mencion especial. Van por consiguiente los que tengan ojos, y oigan los que tengan oídos.

### LA DINAMITA SOCIAL.

I.

SEÑORES:

La primera condicion de un tema es la oportunidad; y creo no trataréis de negarme que el que acabo de anunciaros es sobremano oportuno. En boca de todos andan los comentarios sobre la Dinamita, esta materia explosiva, que parece elevada á verdadera institucion, segun la impor-

(a) Prover. 29-1.

tancia que va adquiriendo, cada día mayor, en la solución del problema sociológico. Es un factor que con descaro sin igual se presenta á intervenir, y más que á intervenir á imponerse, en medio de nuestras discusiones, y que prevaleciendo de su voz, que la tiene horriblemente poderosa, y de su fuerza, que la tiene infernalmente eficaz, pretende ser nada menos que la última palabra, la palabra decisiva, el fallo en última instancia en los modernos litigios. En medio de nosotros ha sonado ya, y no una sola vez: todos la hemos oído, y nos ha aterrado un momento el oírlo; pero un momento despues hemos vuelto á nuestra habitual indiferencia. ¡Nuestro siglo ha visto tantas y tan grandes cosas! ¡lo extraordinario y anormal se ha hecho de tal suerte normal y ordinario! El enfermo se ha acostumbrado de tal modo á la vida de fiebre y de convulsión... que... ¡imposible parece, pero es la realidad! hasta esos vigorosos revulsivos que de vez en cuando se aplican á su dormida sensibilidad, no hacen apenas más que despertarle un instante, para dejarle otra vez sumido en la misma morbosa.

Y sin embargo, permanezcamos ó no aletargados y soñolientos, durmamos ó no durmamos, el hecho existe, y día y noche fermenta bajo nuestros propios pies. No dormiríais tranquilos en un edificio cuyos cimientos supiérais que están minados por un par de libras de dinamita, con su correspondiente mecha que la va á inflamar. Y dormís y negociáis y coméis y discutís y gozáis tranquilos, á la sombra de otro edificio cuyos cimientos están todos minados y contraminados por esa infernal materia explosiva. Los que vivan un día en siglo menos agitado y convulso que el nuestro, se asombrarán, no de nuestros graves peligros, sino de nuestra asombrosa tranquilidad. Héroes parecemos todos según lo impávidos que vivimos sobre esos volcanes: y sin embargo, no somos héroes ni mucho menos, porque no es igual el valor del que conoce el peligro y lucha y se sobrepone denodadamente á él, ó la estúpida indiferencia del que ante ese mismo peligro cree haberlo suficientemente conjurado con cerrar los ojos para no verlo. Lo primero es el valor de los héroes; lo segundo es la cobardía de los niños y de las mujeres.

Pues bien. Quisiera ahora, señores míos, no parecer cobarde ni hablar á cobardes. Voy á tomar en mis manos esa ardiente cuestión, y voy á ensayar un ligero estudio de ella. Voy ante todo á formular un cierto orden ó programa de cuestiones que abraza esta complicadísima cuestión.

Es el siguiente:

1.º Hay algo en nuestros días que realmente constituye un grave peligro para los intereses fundamentales de la sociedad, y que puede gráficamente apellidarse *Dinamita social*.

2.º Causas verdaderas de ese peligro, ó verdaderos componentes de esa social *Dinamita*.

Hé aquí dos puntos de vista, no ideales, no abstractos, no allá traídos de las nubes de la metafísica; sino prácticos, brutalmente prácticos, verdaderos puntos de actualidad, con que tropieza cada uno de vosotros al salir á la calle. No nos será necesario, de consiguiente, perdernos en muy recónditas filosofías para desentrañarlos, ni os serán indispensables graves estudios preparatorios para comprenderlos. Los veréis de cerca y al ojo, como cosas que se tocan con las manos y que sin necesidad de telescopio las ve cualquiera á simple luz natural, á condición solamente de que no sea ciego.

Vamos, pues, á dilucidar el primero de los referidos puntos, ó sea:

¡Hay algo en nuestros días que realmente constituye un grave peligro para los intereses fundamentales de la sociedad, y que puede gráficamente apellidarse *Dinamita social*?

Sí, hay algo y hay mucho. Las boconadas de fuego y humo que de vez en cuando arroja el cráter de un volcán, son para los geólogos y físicos prueba irrefragable de un fuego central que tiene en incandescencia los senos más profundos de la tierra. Leves chispas de esa hoguera interior, son los volcanes, y testigos de su inmenso ardor los ríos de fundida lava que derraman. Así, señores míos, como se discurre en física se ha de discurrir en filosofía social. Los atentados que de vez en cuando perturban la tranquilidad aparente y sólo superficial de las modernas sociedades, no son chispazos sueltos y aislados, debidos á causas pasajeras ó á raras coincidencias ó casualidades; son señales de ocultos incendios que pugnan unas veces por mantenerse escondidos porque así les conviene, pero que á pesar suyo se manifiestan por los resquicios y hendiduras del suelo; al paso que otras veces procuran manifestar de ese modo su misterioso poder para acompañar con esta presencia ó amenaza siniestras exigencias. Esas llamaradas parciales acusan espantosa hoguera central; esas explosiones locales son avanzadas de general conflagración;

esos tiros sueltos son las guerrillas que anuncian la aproximación del grueso del ejército; esas escaramuzas son los preludios de la horrenda y sin igual batalla que nos aguarda.

Decíase años atrás: ¡Viene á marchas forzadas el Socialismo! Hoy esta frase debe ya retirarse por anticuada. Hoy debe decirse sencillamente: ¡El Socialismo está aquí! No es el trueno que se oye retumbar á lo lejos, es el rayo que hiende ya los aires, y cruza con su eléctrico serpenteo nuestra atmósfera y hace crugir con sus estridentes estallidos las bases del edificio social.

Hay tres señales mortales que pregonan claramente que el Socialismo está aquí y que nos tiene casi ya tomadas todas las posiciones.

1.ª La que da él de sí mismo con esos frecuentes rugidos que atestiguan su ferocidad.

2.ª La que dan de él los actuales Gobiernos, que tienen admitida y como legalizada su existencia.

3.ª La que da de él la propia sociedad, que ya no se alarma por él, sino que le mira como huésped familiar.

Recorrerémos separadamente cada uno de estos tres puntos.

La señal que da él mismo de su presencia con frecuentes atentados.

No me negaréis, señores, que ese es un regular certificado de vida que el Socialismo se apresura á dar de sí propio muy frecuentemente, y por cierto sin que se lo pidamos. Ahí está la voz de la *Dinamita*, que habla muy alto, y que aquí y en la capital y en otras partes se ha dejado oír repetidas veces. Su salvaje elocuencia dice á todos, menos á los sordos de conveniencia (que á esos nada les dice nada): ¡Aquí estoy! ¡Soy el Socialismo!

Ahí está la otra voz del periodismo antisocial que, más fuerte aún que la *Dinamita*, y con más eficaz acción (sí, señores míos, con más eficaz acción), nos lo repite cada día ó por lo menos cada semana: ¡Aquí estoy! ¡Soy el Socialismo!

Ahí está otra voz más extendida aún que la del periodismo, pero que es eco de éste, hija de éste; hablo de la corriente popular, que en sus tres cuartas partes por lo menos se os declara francamente socialista. Apenas podéis, en efecto, asomaros á ciertos corrillos, ó tomar el pulso á ciertas personas, ó intimar confidencialmente con los hijos del pueblo, sin que os confiesen (muchas veces con extraño candor y con espantosa buena fé, si en tales materias caben buena fé y candor) que esperan un cambio de cosas que ha de dar por resultado una nueva organización social. Cada una de estas bocas, pues; cada uno de estos hombres, cada una de estas mujeres, cada uno de estos niños y niñas (hasta niños y niñas), no son sino voces con que os dice el Socialismo: ¡Aquí estoy! ¡Soy el Socialismo!

Os he prometido no engolfarme en abstrusas teorías, y presentaros tan sólo hechos palpables y al alcance de la mano. Vosotros direis si cumplo ó no mi palabra exponiéndos llana y tangible la cuestión. Esa triple voz del Socialismo con que él á sí propio se denuncia, todos la oís cada día: ¡la voz de sus atentados! ¡la voz de sus periódicos! ¡la voz de sus conscientes ó inconscientes adeptos!

¡Digo que la oís, y no me lo podéis negar! Lo que podéis si asegurarme es que no la escucháis, y en eso por desdicha de todos tal vez teneis alguna razón.

Pues bien: yo os digo que debierais escucharla, y que debierais escucharla con toda atención, y escucharla en todas partes y escucharla á todas horas.

Comó un Santo decía de sí que escuchaba á todas horas y en todo sitio la horrisona trompeta del juicio final, así debierais vosotros estar escuchando siempre ésta que me atrevería á llamar horrisona trompeta de los juicios de Dios sobre nuestra sociedad pecadora.

Mas la presencia del Socialismo, os decía, no la atestigua solamente este aborto del infierno diciendo descaradamente por aquellos tres órganos suyos: ¡Aquí estoy! Otra voz da también testimonio de ella, y esta voz es voz de gran autoridad, porque es voz oficial: esta voz es la voz de los propios Gobiernos. El Socialismo, se nos presenta con su cédula de vecindad correctamente extendida y perfectamente legalizada.

Viene autorizado en toda forma, de suerte que nadie puede poner en duda su identidad.

El Socialismo vive con derecho reconocido; tiene legalizada su propaganda; legalizadas sus reuniones; legalizada su palabra en la prensa; legalizada su inviolabilidad parlamentaria. Mientras varias instituciones, las monásticas por ejemplo, viven hoy en España sólo por tolerancia de la ley, como si fuesen cosa mala, el Socialismo vive en España con reconocimiento expícito y formal, como si fuese cosa buena. Yo, no puedo salir á la calle con cierto hábito religioso, si el Sr. Gobernador se empeña en que no salga: en

cambio, aunque no quiera el señor Gobernador, puedo fundar un periódico y poner en su primera plana *periódico socialista*; y extender unas candidaturas en cualquier distrito electoral y llamarlas *candidaturas socialistas*; y convidaros á una reunión (con asistencia del delegado de Autoridad y todo) y llamarla *congreso socialista*; y puedo ser proclamado diputado y llamarme *diputado socialista*. Es, pues, el Socialismo entre nosotros, no sólo un hecho real, si que un hecho público y notorio, si no oficial. La misma Religión católica y la misma institución monárquica, no pueden presentar en nuestra patria fé de vida más corriente y auténtica. ¡A ver, pues, cómo se atreverá nadie que tenga ojos en la cara á negar lo que os he dicho, esto es, que el Socialismo no sólo viene, sino que está ya aquí!

Y si alguna otra prueba fuese preciso añadir en confirmación de esta verdad, podría bien aducirse la tercera que os he indicado, y es el ningún susto ni alarma que el Socialismo produce ya en la actualidad. El Socialismo no es ya aquel fantasma que aterraba á nuestros padres, cuando los apologistas católicos se lo hacían entrever como surgiendo ensangrentado de entre las llamas de los Conventos y de las rapiñas de la desamortización, para ser el vengador de estas iniquidades. Nada de esto; el Socialismo se nos ha hecho de casa, llega algunas veces á vestir frac y sombrero; y se llama con toda pulcritud y aseo escuela. Le tratamos familiarmente, con tolerancia, hasta quizá con respeto. Ahora mismo os estoy hablando de él, casi todos sois propietarios, sabéis que él es enemigo jurado de la propiedad, y ninguno de vosotros se conmueve. Pasa en eso, y dejadme hacer os aquí esta comparación que es tan del día, como en las epidemias. ¿Sabéis por qué alborota el cólera, y provoca reuniones de la Junta de Sanidad, y ocasiona desafíos científicos entre los sábios, y da lugar á que se acordonen y aislen las poblaciones, y es, en una palabra, la verdadera preocupación general? Pues, es porque á esa extranjera enfermedad no le ha dado aún el humor de tomar carta de naturaleza entre nosotros. Tenemosla unos meses de vez en cuando como transeunte, y por esto llama la atención y produce ataques de nervios á las señoras y hace perder á veces el seso hasta á los hombres más serios. Hubiérase vecindado formalmente entre nosotros como el tifus ó la viruela, que no son menos desastrosos que ella, y ya nadie se metiera con su señoría, más que el infeliz que por desgracia la tuviese metida en el cuerpo. Pues así pasa con el Socialismo: nos codeamos todo el día con él; lo respiramos por todos los poros; forma nuestra atmósfera, y nos hemos acostumbrado á respirarla.

Despues de esto, ¿á quién le cabe dudar que existe hoy día, grave y amenazador, entre nosotros el Socialismo?

Poco me habrá costado convencersos porque hablo de una verdad que está, como se dice, en la conciencia de todos, aunque por todos no se le preste la debida atención. No he venido hoy yo á más que á llamar sobre este asunto la vuestra, que tendreis la franqueza de confesarme teneis alguna vez demasadamente distraída de estos temerosos problemas. ¡Lamentable distracción que á todos nos cuesta muy cara! ¡Señores míos! El problema social, tal como lo plantea el Socialismo, está formidablemente planteado entre nosotros. Millones de cabezas humanas estudian día y noche su escuela, que es para la generalidad escuela muy simpática y de grandes atractivos: millones de corazones suspiran por ver realizado su siniestro ideal, que, ¡creedlo! no puede ser para una gran parte del género humano más halagüeño: millones de brazos trabajan asiduamente y con fé digna de mejor causa en labrar armas con que llevar á cabo esta suspirada realización; y (permittedme decirlo también con la misma franqueza, porque hoy más que nunca creeria un delito faltar á ella), millones de preocupaciones y abusos le ayudan y le favorecen y le empujan en su precipitada marcha; y millones de voces que debieran detenerle en ella le llaman, y millones de manos que debieran levantarle barreras le están aplanando los caminos, y millones de infelices que han de ser un día sus víctimas se emplean ahora, por ceguera ó por debilidad ó por ambas cosas juntas, en ser sus cómplices. El Socialismo fuera menos terrible, fuera casi ridículo é inofensivo de puro monstruoso, si no encontrase una sociedad sin resistencia moral ni física para resistirle, ó más bien, una sociedad dispuesta á recibirle y abrazarle, una sociedad, en suma, ya casi socialista.

Sospecho que tal vez os sorprenden esas graves afirmaciones. Tened calma, vereis al fin cuán acertadamente he llamado al Socialismo la *Dinamita social*, como que él es la única *Dinamita* que debe traerlos despavoridos y consternados. Es la *Dinamita* de las falsas ideas, y la *Dinamita* de los funestos abusos que todo lo socava y todo



